

VIEJO OBSERVADOR

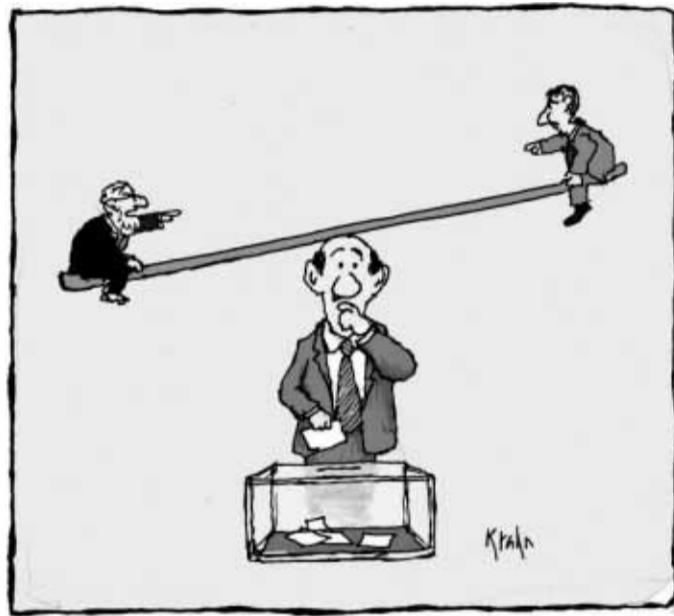


Carlos Sentís

Para reflexionar

Hoy viernes, se acaba lo que se daba. El sábado preelectoral es, tradicionalmente, el día llamado "de reflexión". Como si no se hubiera podido reflexionar durante la campaña, se deja el sábado para ello. En la legislatura que acaba se ha mantenido un enfrentamiento personal entre el jefe del Gobierno y el de la oposición. Mariano Rajoy llevó al hemiciclo del Congreso un lenguaje plagado de descalificaciones hacia Zapatero que rozaban el insulto. Un día dijo: "Usted posee sólo dos de las condiciones que debe reunir un presidente de Gobierno, ser español y mayor de 30 años". Casi agotado el vocabulario ofensivo, en la campaña electoral Rajoy bajó el nivel y más aún en los cara a cara, aunque en el segundo de ellos empleó veinte veces la palabra "mentiroso" dirigida a Zapatero, mientras que éste también la utilizó diez veces respecto a Rajoy. En el último tramo de la campaña aparecieron dos ex presidentes de Gobierno para dar empuje a su candidato. Teóricamente, sin embargo, porque a Felipe González le oí decir de Rajoy que era un "imbécil". Fue una metedura de pata ya que un ex presidente no debería haber usado semejante epíteto. Por su parte, José María Aznar, que se había mantenido en la sombra, apareció en alguna jornada y demostró que él es quien manda cuando, dirigiéndose al público, dijo: "Votad a Rajoy aunque no os entusiasme. Lo importante es desalojar a los socialistas del poder". Con este lenguaje se ha contribuido a la agudización del bipartidismo, que puede darse en cualquier país, pero que en España debería evitarse en lo posible dados los demonios familiares de la Guerra Civil. Machado dijo de las dos Españas: una de ellas ha de helarte el corazón.

Felipe González, "pico de oro", es todavía el que logra más éxito en los mítines. Pero él y su segundo en épocas gloriosas, Alfonso Guerra, deberían recordar lo que fueron los consensos de la maravillosa transición, que nos introdujo en una democracia europea y modernizó España con una convivencia sin precedentes. ¿Por qué en la transición los políticos -del Gobierno o de la oposición- mantuvieron unos talentos que permitieron redactar conjuntamente una buena Constitución, así como las leyes orgánicas de la misma llamadas estatutos de autonomía? Quizá contribuyó a ello el hecho de que no eran, entonces, políticos profesionales sino personas provenientes de la universidad, de profesiones liberales o funcionarios. Todos podemos recordar que al primer gobierno de Adolfo Suárez se le llamó desdeñosamente de los "penenes", aludiendo a la presencia de jóvenes profesores ayudantes de cátedra. Sin embargo, de



KRAHN

los "penenes" surgieron ministros de gran calidad. Salimos del agujero de los 40 años de dictadura con un saber hacer que todavía hoy es admirado por propios y extraños. ¿Por qué se acabó el clima de la transición? Probablemente porque la UCD, pilotada por Adolfo Suárez, se evaporó en beneficio del Partido Socialista en el que había, ya entonces, espadachines como los citados.

Justamente en estos últimos días, junto a la información diaria de los avatares de la campaña electoral con sus ataques y ofensivas, tan a menudo desmesurados, he tenido sobre la mesa un libro abierto: el que acaba de publicar -se presentará también en Barcelona- Salvador Sánchez Terán, uno de los artífices -ministro varias veces- de la transición. Pocos como él podrían escribir un libro titulado *La transición. Síntesis y claves*. La lectura alternativa de algún capítulo del libro con

el contenido de los actuales diarios, me ha proporcionado una evidente tristeza. ¡Lo que hemos perdido en poco tiempo! Pudo entonces facilitar el trabajo de los políticos la existencia del Gobierno de UCD. Alfonso Guerra acaba de decir: "El centro es un invento. No existe". No existe, pero existió. Es decir, España pudo crear un partido centrista, aunque después lo destruyera.

En el segundo cara a cara del último lunes, en lugar de presentar programas -lo hizo en parte Zapatero y casi nada Rajoy- se volvió a los andares de una oposición en la legislatura que por parte del PP movió sobre todo dos resortes: el diálogo con ETA, ensayo que resultó tan negativo como el que intentaron gobiernos precedentes y las vicisitudes del Estatut catalán, cuestión que ha manejado el PP levantando por toda España una oleada hostil contra Catalunya. El lanzamiento de unas comunidades contra otras puede ser peor que el separatismo que, como reacción, es, en parte, producto de ello. Rajoy lanzó sobre la mesa la cuestión lingüística, en líneas generales resuelta en Catalunya, aunque pueda producirse algún que otro incidente. Leyó la denuncia por una multa impuesta a un establecimiento por su rotulación no en catalán. Creo indebida la multa, aunque

tal vez exista algún matiz que no menciono. Lo de imponer el idioma de los rótulos en tiendas o establecimientos se realizó en Barcelona después de la Guerra Civil. No sólo anularon los rótulos en catalán sino los de cualquier idioma extranjero. En una tienda de modas que se llamaba Chic -palabra francesa que equivale a distinguido- el comerciante añadió una "o" y pasó a llamarse Chico. Los rótulos deberían ser autorizados en cualquier idioma. Mal está la obligación de hablar o escribir una lengua a la fuerza, porque se produce un rechazo individual difícil de contener. En tiempos de Franco se hablaba muchísimo catalán en la calle, ya que no en lugares públicos u oficiales. Ahora puede suceder al revés: que se hable catalán en las clases y castellano en el recreo. No se olvide que el 52% de quienes viven en Catalunya hoy son castellano hablantes. Una mayoría que va en aumento...●

Samuel Hadas



Da capo, ad infinitum?

Israel pone fin a su enésima operación en Gaza y asegura que "seguirá en la batalla y sólo se trata de un ataque aislado". Hamas, que promete seguir disparando misiles hacia territorio israelí, celebra su gran "victoria", repitiendo el libreto calcado de sus afines fundamentalistas del Hizbullah. Los israelíes y palestinos ven como la cifra de víctimas mortales crece, mientras siguen atrapados en el ciclo terrorismo-represalia-venganza. Hamas se prepara para la venganza y el ejército israelí para una nueva ronda "para acabar" con los cohetes y los misiles Grad, de fabricación iraní, que tienen a su alcance la ciudad costera de Ashkelon, con 125.000 habitantes.

Un tenso debate público en Israel ocupa a los israelíes. El escritor Amos Oz se opone a una nueva invasión, no sin justificar la ira y la exasperación que la lluvia de cohetes que se precipita desde hace siete años ha causado que a los israelíes les "hierva la sangre". Para otros, no hay solución para los Qasam: el ejército deberá reocupar Gaza, escribe quien fue asesor del primer ministro Yitzhak Rabin, refle-

La inaceptable situación a ambos lados de la frontera no se resolverá con la reocupación de Gaza

jando un sentimiento aparentemente predominante entre los israelíes. Un experto militar pide una solución definitiva: poner en la mira al liderazgo de Hamas y que este pague un precio personal. Otros advierten ante el precio humano que causaría la reocupación de Gaza.

Los israelíes, que miden el impacto de los misiles no por el número de víctimas, sino por el terror que causa en las poblaciones afectadas, se preguntan si deben aceptar sin reaccionar una situación que se prolonga por séptimo año consecutivo, pero también si una represalia desproporcionada es el medio para acabar con el terrorismo. El mundo condena a su país y los israelíes, que no ignoran el sufrimiento de los palestinos de Gaza, se preguntan a quién corresponde la responsabilidad: ¿al que se ve obligado a reaccionar o a quien no cesa de atacar deliberadamente a población civil, pese a que se negocia un acuerdo de paz y a sabiendas que obliga a la otra parte a reaccionar?

Nadie se hace ilusiones. Un intransigente Hamas, que olvida que gobierna en Gaza y que obstaculiza nuevamente el proceso de paz, no renunciará a su declarado propósito de "destruir la entidad sionista". ¿Cómo reaccionará el Gobierno israelí? ¿Deben esperarse "decisiones instintivas", como la que en el verano del 2006 trajo una guerra inútil?

La trágica e inaceptable situación a ambos lados de la frontera no será resuelta con la reocupación de Gaza, sino con arreglos de carácter político y seguridad, pero, lamentablemente, en Oriente Medio, donde no se aprende de los errores del pasado, se actúa racionalmente sólo después de agotado el inventario de errores.

Si hay una solución, esta se encuentra en manos de la comunidad internacional.●

DEBATE. Cambio climático / Carlos M. Duarte

Riesgo y oportunidad

El cambio climático podría suponer la pérdida de entre un 1% y un 20% del producto bruto global, bastando una inversión de entre un 0,3% y un 1% de ese índice en medidas de adaptación y mitigación para reducir este impacto. Este amplio abanico denota incertidumbres en la magnitud de los efectos del cambio climático, por lo que es más acertado considerarlos como riesgos que como certezas inevitables. Parte del capital se invierte en seguros que anticipan la eventualidad de que los riesgos se materialicen en daños. Aseguramos nuestros coches anualmente con un 4% de su valor para descontar la eventualidad de un siniestro total. ¿No sería razo-

nable invertir un 5% de los daños que puede acarrear el cambio climático para atenuar sus impactos? La probabilidad de que estos ocurran es mucho mayor que la de que nuestro coche sufra un siniestro total y el plazo de amortización del bien en juego, una biosfera capaz de asegurar un bienestar social perdurable, se cuantifica en cientos de miles de años frente a los pocos años de amortización de un coche.

En este escenario de riesgos habrá ganadores y perdedores. Los ganadores serán quienes sepan anticipar los cambios futuros y las demandas y mercados que abrirán. Planificarán estrategias e inversiones sobre escenarios de futuro basados en conocimiento científico. Para ganar será necesario tomar decisiones inteligentes, que vean más allá de las tendencias a corto plazo del mercado, que juega con cartas mar-

cadas pues los daños que las actividades productivas generan sobre el medio ambiente no repercuten sobre el sistema de precios, impidiendo su autorregulación por el mercado. El economista Nicholas Stern, del equipo autor de la primera estimación del impacto económico del cambio climático, lo ha calificado como el mayor fracaso del sistema de mercado.

En el bando perdedor se situarán los que no aprovechen las oportunidades y los más débiles, en particular los pueblos de África. Los ganadores tienen la responsabilidad moral de atenuar los sufrimientos de estos pueblos, al menos por el egoísmo de creer que los perdedores no sólo se lamentarán, sino que intentarán escapar del sufrimiento con grandes flujos migratorios o con conflictos armados por el control de recursos básicos como el agua.●